

Revisando.

Claudio Albornoz

Estamos en el 2004 y la distancia que hay entre lo que uno estudia y la realidad del trabajo profesional publicitario sigue siendo muy amplia.

Ya desde mis comienzos como estudiante de la carrera de Publicidad se escuchaba que «hay un abismo entre lo que se enseña en las universidades y lo que realmente pasa en el mercado profesional.» Esta frase que ya tiene carácter de lugar común, parece estar instalada en boca, no sólo de estudiantes que conocen la verdadera realidad del trabajo cuando tienen la oportunidad de formar parte de alguna empresa de comunicación, sino también de profesores, que somos los que tenemos la tamaña tarea de formar a los chicos (independientemente de la línea académica que cada institución plantee).

Resultaría interesante preguntarse el por qué de esta situación, cuando todos sentimos que las cosas podrían ser de otra manera.

Además del tema académico, que a esta altura nadie podría discutir, personalmente creo que se impone, por la misma génesis de la actividad publicitaria, el cambio constante, generar herramientas novedosas para tratar de movilizar a los alumnos.

Quienes elegimos el camino de la publicidad como profesión, sabemos la vorágine que significa trabajar en un medio tan complejo como la publicidad en general, y en este país en particular. Donde casi nunca hay tiempo, donde todo es «para ayer» y donde la capacidad de poder sorprender, impactar y generar resultados tiene que ser moneda corriente.

Un buen camino para que las carreras afines no queden en el tiempo y para que se puedan alcanzar estos ritmos tan vertiginosos de cambios en cuanto a herramientas y propuestas de trabajo, podría ser acercarlos a los alumnos la mayor realidad posible con el mercado. Intentar sorprenderlos con sistemas de aprendizajes novedosos, prácticos, funcionales, en parte divertidos, que realmente sean movilizantes y que les proporcionen herramientas que luego puedan poner en práctica.

Las situaciones de laboratorio se podrían potenciar más, otorgando un poco más de foco en complementar el tema académico con experiencias y metodologías para que los alumnos contrasten por ellos mismos las teorías. Así como también, lograría acercarlos a la realidad donde luego ejercerán su profesión, poniendo más énfasis en el mientras tanto que en el éxito final de la actividad que se plantea.

Siempre creí que la búsqueda de la excelencia profesional está más allá del éxito o el fracaso. O en todo caso, habría que definir qué es éxito y qué es fracaso.

La prueba que se necesita para contar con una forma de aprendizaje más «real», está demostrada con el auge de cursos y seminarios intensivos que han surgido en estos últimos años (de la mano de algunas agencias, sus fundaciones y algunos profesionales independientes), donde los estudiantes sienten que verdaderamente están más cerca de lo que será su realidad laboral, inclusive hasta con quienes son responsables de dictar dichos temas. Además de saber desde un comienzo que las posibilidades de inserción laboral son mayores.

La tarea de revisar, siempre es saludable.

Historia y arte como herramientas.

Claudia Alcatena

Siendo alumna de la Facultad de Arquitectura, leí una vez un artículo que relacionaba la visión de un cuadro cubista con la posibilidad de ver algo como por detrás de un vidrio roto y astillado, el cual multiplica la visión del objeto desde varios puntos de vista, en un desdoblarse de la visión perspectívica que ya no es única y que por lo tanto relativiza la visión del espacio. La tarea de reconstruir el objeto demanda que nuestro ojo recorra la tela lo que implica el transcurso del tiempo, es decir, necesito tiempo para poder reordenar este objeto. De esta manera Picasso introducía la noción del tiempo en la obra y esto pasaba contemporáneamente al descubrimiento de Einstein de la cuarta dimensión (el tiempo) y la Teoría de la Relatividad.

Esta experiencia de descubrir lo que hasta entonces era para mí la secreta vinculación que existe entre las distintas manifestaciones del hombre: sociedad, religión, mito, política, filosofía, economía, ciencia, técnica y arte, fue como una revelación. Fue escuchar la armonía universal del sentido de las cosas, que aún en su aparente caos, encastran perfectamente dentro del contexto que las generó. Fue sentir finalmente que nada absolutamente nada, era casual, todo ciertamente es causal.

El Arte es un sensible diapasón que expresa todas las variantes de la realidad. Como un espejo refleja y traduce su tiempo. El Impresionismo insistió en captar lo efímero, lo cambiante, la impresión de la luz sobre la retina, alejándose de la representación realista porque, entre otras cosas, decían que para imitar la realidad tal cual es ya se había inventado la fotografía. Pero al mismo tiempo el Impresionismo no hubiera sido posible si alguien no hubiera tenido la innovadora idea de inventar el pomo de plomo para guardar las pinturas y permitir su traslado al aire libre « para captar los efectos de luz in situ». El Arte nombra lo innombrable, percibe lo que flota en el aire e incluso en muchísimos casos se antecede a otras disciplinas y si no pensemos en todos los artistas del movimiento Simbolista de la segunda mitad del siglo XIX que representaron insistentemente a Edipo unos veinte años antes de que Freud publicara su artículo sobre el famoso complejo homónimo. O el retrato de un aristócrata junto a su criado (¿desde cuándo se retrataban juntos y en igualdad de protagonismo el señor y su criado?) unas décadas antes de la Revolución Francesa.

Así es que la Historia del Arte se transforma en un instrumento maravilloso, que nos permite acceder a través de cortes sincrónicos a la comprensión del hacer humano en distintos lugares al mismo tiempo, y así entender que las culturas no viven en compartimentos estancos. Y a través de cortes diacrónicos puede rastrear el sentido de la tradición, la experiencia del pasado, la proyección hacia el futuro de una misma cultura. Esto permite desarrollar la capacidad de relacionar que es una de las claves del quehacer en el mundo del diseño.

El desafío consiste entonces, en aprender a interpretarla, decodificarla, analizarla, leerla como un libro abierto que relata las luces y sombras de cada época.

En una sociedad en la que existe un cierto desarraigo del pasado, la enseñanza debería insistir en recuperar la conciencia de que la realidad no somos solamente nosotros aquí y ahora, sino que estamos dentro de un río que viene del pasado